

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 26 DE MAYO DE 1912

NÚM. 861



EL SUCESOR DEL MIZZIAN

GEDEÓN.—¡Maldita planta! ¡Siempre tiene que salir un retoño!

DOMINGOS DE GEDEÓN

Y qué? ¿Tenemos crisis?

—¡Crisis! ¿Quién piensa en cosa tan desagradable? Todo marcha á las mil maravillas, querido Calínez.

—Pues yo daba á Barroso por dimitido y muerto políticamente.

—Eso supusieron algunos, pero ahí tienes á Barroso incólume, magnífico y casi onomatopéyico, después del debate. ¿Tú recuerdas una popular estampa del chocolate de Matías López? Pues imagínate algo parecido. El ministro de la Gobernación, antes, en y después de las actas de Cabra.

—La cabra siempre tira al monte, no lo olvides.

—Y algunos diputados al hule. Cuando no hay hule, salen del Congreso cariacontecidos y defraudados. Ni más ni menos que la tarde en que se lidian Miuras.

—O la noche en que se estrena una zarzuelita, que viene á ser lo mismo para el desahogo de buena parte de los espectadores.

—Figúrate, la caída de Barroso; con su respetable humanidad hubiera levantado un polvo tremendo.

—Y quizá provocado la caída estrepitosa del Ministerio, que al fin el ministro de la Gobernación es su columna capital.

—Pues nada. No hubo nada ni ocurrió nada, y los agoreros, por esta vez, vieron incumplidas sus profecías.

—Calínez, te veo muy optimista, casi adicto.

—No, Gedeón, no lo creas. Me limito á recoger, como dicen los chicos de la Prensa, un estado de opinión.

—De modo que la carta, la terrible carta, afilada cuchilla que iba á hacer rodar la cabeza de Barroso por el hemicycleo...

—Ha resultado una carta forzada, como dicen los prestidigitadores. No faltó una Brígida que pusiera el tentador papelito en el devocionario político de Gómez de la Serna, y el hombre, desde que recibió la misiva, no pudo dormir una hora tranquilo.

—¿De modo que fué Gómez de la Serna...?

—El propio cosechero y ex fiscal del Supremo. Ya le conoces. Su perilla y su chaquet gris son perfectamente parlamentarios.

—¿Quién hubiera sospechado que don Javier tirase una piedra tamaña al banco azul, desde los cañones de la mayoría!

—Por eso, porque le vino de perilla y no pudo resistir la tentación. Luego se dolió de que el presidente del Consejo le tratara en tono frío y despectivo. Toda la bilis presidencial de estos días fué á caer de lleno en D. Javier. Canalejas, tonante, fulmineo, se irguió contra él, diciéndole que aunque hubiese sido su propio hermano no habría yacilado en decirle cuatro

cosas y á tiempo para reprobar su conducta. D. Javier quedose un poco perplejo, y allá en su interior debió lamentarse de su mal paso y exclamar:

—“¡Oh, carta funesta, me hiciste infeliz!”

—Es cierto. He aquí una carta de la que todos han hablado de referencia, pero que nadie tuvo el valor de leer. Calínez, comprenderás que el sistema no puede ser más cómodo.

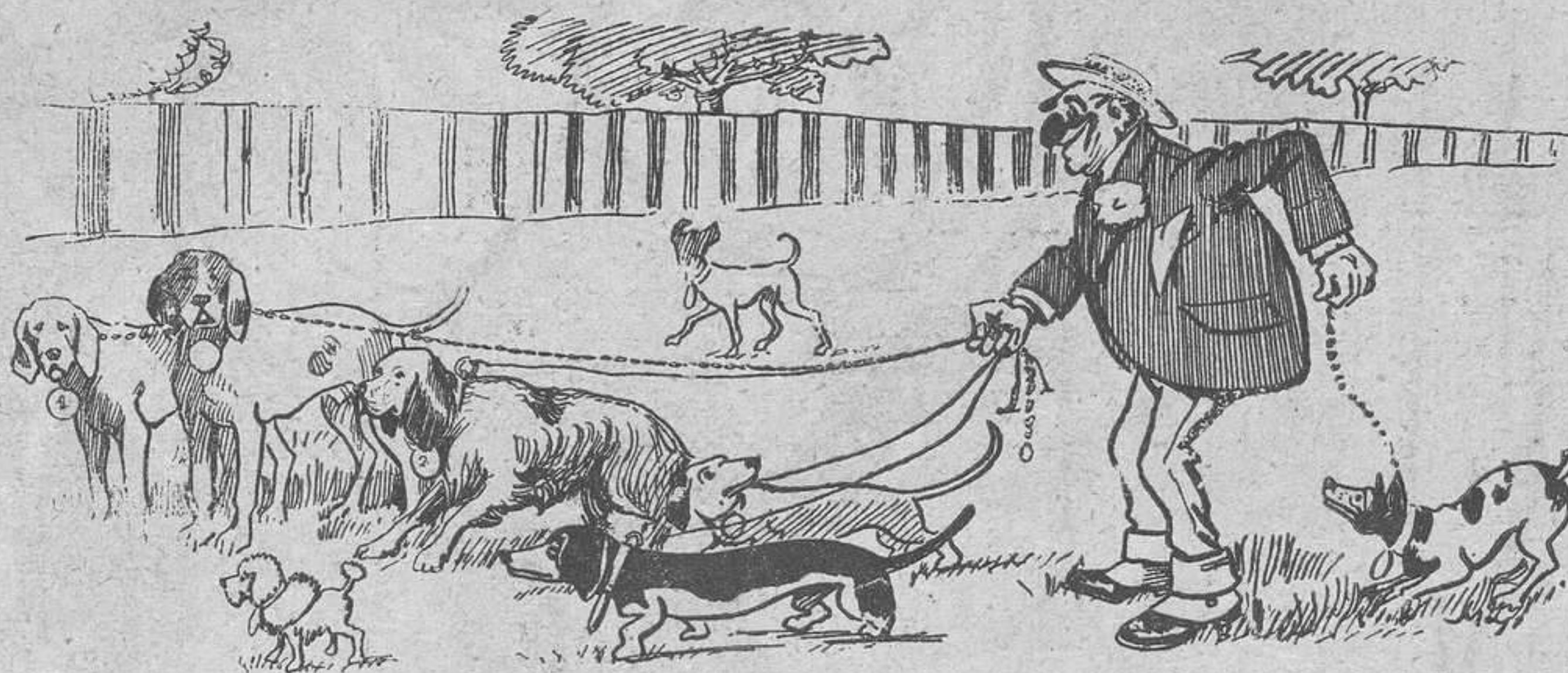
—Con qué gusto hubiera deseado don Javier, ante la grave admonición de Canalejas, que se hubiesen confirmado esta vez los versos de Blasco:

“La mitad de las cartas que se pierden, se deben de perder.”

—Seguro.

—Pero, Calínez, ten en cuenta que la fatalidad preside—en colaboración con Canalejas—todos nuestros destinos, y que D. Javier ha representado, bien inocentemente en esta ocasión, el poco airoso papel de *El payo de la carta*.

—Desconfía de las cartas, aunque te las eche una gitana.



—Hombre, de todas no. Hay cartas que sirven para mucho. Ahí tienes, en Instrucción pública, á Santiago Alba. Pregúntale si le sirvió ó no en una ocasión mandar á D. Segis un papelito.

—Pues para Gómez de la Serna, se ha convertido en esquila mortuoria. Fíjate en lo que le dijo Canalejas: “si eso no lo ha hecho S. S. yo me felicito porque haciendo esto, procede S. S. como acostumbraba cuando era amigo mío.” ¿Has entendido? ¿Cuándo era amigo mío! Eso es extenderle á un diputado la papeleta de defunción.

—¿Más suerte ha tenido en cambio Azatti!

—¿Azatti?

—Sí, hombre, en el asunto de los suplicatorios. D. Melquiades que en eso de bodas y bautizos está de non, ha hecho un arreglito, un pastelito de crema generosa y hojaldre parlamentario que ha salido al pelo.

—¿Cómo?

—Verás; se consigue que los querellantes disimulen, como dicen los académicos de la Arganzuela, que Azatti prometa no volverlo á hacer más, desagraviando á los que procedieron contra él y asunto concluido.

—Calínez, me parece bien. Pero enton-

ces, ¿para qué comisiones, ni intervención del Congreso en el pleito de los suplicatorios?

—¿Y para eso crees tú que hace falta el misterio de sesiones secretas?

—Sí, hombre, sí. Cuanto más á cencerros tapados, mejor. Al fin se trata de suplicatorios de tapadillo. El presidente del Consejo, que al día siguiente de las maniobras Gómez de la Serna asistió á las maniobras militares, lo ha dicho bien explícitamente á los chicos de la Prensa. Las sesiones de los suplicatorios serán secretas y en un cuarto oscuro. A ellas concurrirán Romanones y los demás diputados que gusten, con los ojos vendados. Para complacer al público, algunos suplicatorios, como los relacionados con los asuntos de Cullera, se ventilarán al aire libre, en sesión pública.

—Y de las mancomunidades, ¿qué?

—Pues de las mancomunidades, casi na, como se decía antes. D. Eugenio Montero Rios, nuestro yacente amigo, ha sacudido la polilla de su silencio y ha vertido ante las cuartillas de un corresponsal

unas cuantas apreciaciones.

—¿Como los primates!

—¡Hecho un hombrequito!

—¿Quién lo había de decir! ¿D. Eugenio teniendo que torear en provincias! ¿A sus años! ¿Y qué ha dicho el fiambre canonista?

—Primeramente, D. Eugenio no es enemigo de las mancomunidades.

—¿Cómo va á serlo, un hombre de tanta familia y tan bien mancomunada!

—Que no es enemigo, pero cree que el problema de su constitución no debe plantearse y resolverse aisladamente. “Es necesario, dijo, ante todo y sobre todo, reconstituir la administración municipal en forma que tenga la suficiente fuerza expansiva para garantizar el éxito de los nuevos organismos. Intentar la constitución de la mancomunidad sin haber asegurado antes á los municipios, en la medida de lo posible, una vida independiente y próspera, constituye verdadera temeridad, de resultados funestos para el país.”

—¿Muy bien!

—¿Cómo se ve en esto al amante y celoso pater familie! ¿Qué otra cosa hizo toda su vida, sino asegurar la independencia y prosperidad de los suyos? Así, es natural que considere á los municipios con el mismo paternal interés que á sus yernos y deudos.

—Y ahora, fíjate. D. Eugenio coloca una traca. Dice: “La creación de las mancomunidades en el momento actual, solo puede importar á media docena de personalidades ansiosas de adquirir relieve, que no pueden alcanzar de otra manera. Por ello he creído siempre que en el fondo de



UN ACCIDENTE DE LA LIDIA

Aspecto de la plaza parlamentaria en la última discusión. Por fortuna, no se ligó el tendón a Barroso, que sólo sufrió un varerazo.

toda esta campaña no hay mas que una cuestión de vanidad." ¿Eh? Por fin la soltó el hombre.

—¡Vanidad! ¿Comprendes adónde tira la indirectita?

—Sí, Calínez; pero, lo que dirán los aludidos: "¡Dame pan y llámame mancomunado!"



CABITOS SUELTOS

Dos Prietos conozco hoy día que acaso en la mayoría manden antes del verano... El uno es Prieto (García), y el otro es don Valeriano (que es más prieto todavía).

¡Oh, ministro! Tus desplantes y tus defensas constantes contra la eterna malicia, te resultaron brillantes... (Pero brillantes Benicia.)

¿Que por qué Juanito Paso con su novia no se entiende?... Porque la hace el mismo caso que Marconi le hizo al Duende.

¿Que don José se va pronto?... No soy tonto.
¿Que viene Maura á su silla?... Esa es grilla.
¿Que habrá fieras convulsiones?... Dí que nones.

Siempre en estas ocasiones se amenaza con el fuego conservador; pero, luego, el que viene es Romanones.

¡Qué sesioncitas! ¡Qué exceso de inmundicias! ¡Qué sonrojo!... Ayer, un hombre, con yeso, escribió sobre el Congreso: "Gran lavadero del Cojo."

Marconi de esta ciudad se marchó. Su seriedad tuvo á todos intranquilos... ¡Sí, que era serio, en verdad! Como es un sabio sin hilos, le falta la hilaridad.

Hace ya días, oyó un portero que Canalejas dijo á Montero: "Yo ya me asfixio, quítame el nudo... Tú me bendices, yo te saludo."

Los suspiros son aire y van al aire.
Las lágrimas son agua y van al mar.
Dime, lector, Gasset y sus amigos, ¿sabes tú dónde van?



GEDEON, REPORTE

CON EL GALLARDO SALABERRY

Don Ratael Díaz Aguado Salaberry es el carlista representativo.

Si alguien escribiera el manual del perfecto carlista, tendría que describir, glosar y enaltecer á D. Rafael Díaz Aguado Salaberry.

Los carlistas deben ser hombres guapos, arrogantes, barbados, amigos de vestir bien. Deben tener apostura. El carlismo es una cosa romántica y lírica, llena de prestigio histórico y aturrida con bizarro estruendo militar, que no se concibe en un hombre feo, rechoncho, pacífico y bien humorado. El Sr. Feliú y el Sr. Polo y Peyrolón, se nos antojaron siempre unos carlistas de camama. Tampoco se le concibe sintetizado en un canijillo, como D. Dalmacio Iglesias, que parece un sacristán de monjas. El carlista debe ser un hombre en quien no aparezca extraño el chafarote, la boína y el grito de ¡Abajo los liberales!

En el partido, sólo D. Rafael Díaz Aguado Salaberry, cuyo nombre sonoro ya es en sí un clamor de batalla, merece ser carlista. Cirici Ventalló, el admirable novelista, habrá escrito ya un alto y esclarecido elogio de D. Rafael.

Pero, dirás, lector: ¿A qué vienen estas digresiones? Y yo te contestaré: Vienen á cuento. D. Rafael Díaz Aguado Salaberry ha ido á San Juan de Luz para ver á D. Jaime. Y... ¡agárrate! Hay lío en puerta.

Yo, en cuanto lo supe, fuíme á buscar al hombre. Bebía, como buen católico, una copa de Benedictino, que alternaba con otra de Cartujo, que un ferviente carlista no puede beber otras cosas.

—Ya sé que se preparan ustedes...

—Hablo bajo... Un poco de cautela... Sí, nos preparamos.

—Cuenta usted, hombre. Le juro guardar el secreto.

Llenó sendas copas D. Rafael. Trinca-mos, y exclamó:

—Como usted sabe, he visto al Rey.

—¡Hombre! ¿Lo van á expulsar del partido! Es una pequeña traición...

—Si me refiero al Rey, al mío...

—¡Ah, como yo no conozco más reyes que uno, muy simpático y muy bueno ciertamente! Y de baraja sólo conocía cuatro. Pero añadamos el de usted, si le place.

—No sea usted irrespetuoso.

—Dejémonos de chilindrinas y desembuche.

—Pues allá voy. D. Jaime se casa.

—Sí, ya he visto que anda por San Juan de Luz con alpargatas de pelotari. Esto da idea de cierto desequilibrio. Pero yo creí que D. Jaime no se casaría nunca. Y cuenta usted que yo no creo en malas lenguas... Lo digo porque la situación del pobre hombre es terrible. Sólo se puede casar con una princesa que sea católica y, ¡claro!, que esté desesperada... Porque para una princesa bonita y con dinero, no es ninguna solución ese monarca sin trono, que anda por San Juan de Luz con alpargatas de pelotari. Así, pues, casarse con una princesa fea, católica y sin un

ochavo, era demasiado sacrificio por la causa.

Salaberry oía estas cosas lleno de congoja. Por fin, bebió un sorbito y exclamó:

—Pues ahora va de veras. Se casa

—¿Con quién?

—Con una sobrina de D. Miguel de Braganza.

—¿Fea?

—Regular

—¿Rica?

—Por lo mediano

—¿Católica?

—A los Braganza ya no les queda otra cosa sino ser católicos.

—Vamos, como las viejas soltercnas.

—Igual. Pero no se ría usted. Esa boda será el comienzo de una resurrección en el partido. Como que...

Calló un momento Salaberry, bajó el tono y me dijo, confidente:

—Como que una vez asegurada la descendencia, entrará D. Jaime en España al frente de sus leales.

—¿Para establecer una tienda de bebidas?

—Para guerrear.

—Era lo único que nos faltaba. Marruecos, Francia, Canalejas, Lerroux, y ahora D. Jaime.

—Pues esa es la verdad pura. De aquí á un año, ¡catapúm!

—Y usted, ¿derramará su sangre?

—Sí.

—De los prohombres del partido, quizá sea usted el único. La gente de abajo, sí. En España, toda la gente de abajo es buena, incluso la carlista. Pero se me antoja que ni Feliú, ni D. Dalmacio, ni el conde del Rodezno, ni Polo y Peyrolón, tienen muchas ganas de verse destripados por las bayonetas liberales.

Aún seguimos hablando algún tiempo y trasegando Benedictino y Cartujo. Yo, confidencial, insinuante, susurré:

—¿Y no sería mejor seguir viviendo como estamos?... Usted es un gran orador y tendrá siempre una significación política. Dejemos que la vida corra.

Ignoro si titubeó el majó. Lo que sé únicamente es que le ví sonreír con cierta ironía. Bebi un poco más y salí á la calle.

La calle, moderna, civilizada, llena de inventos, tenía una cara siglo xx muy jovial. Y pensé: ¡Bah, el carlismo ya no es más, ni puede ser más que una cosa elegante que cultivan por delicia espiritual tres hombres admirables!

Al decir esto ya estaba en Salaberry, en Valle Inclán y en Cirici Ventalló.



No te privas de nada, querido Gedeón! Viene la Exposición de Bellas Artes y te vas tan campante á visitarla, antes que la vea el respetable público; te solazas, como el otro que dice, viendo las novedades que se traen nuestros artistas; te pagas y te comes tu almuerquito cabe la amena fronda del Buen Retiro, y te das un buen día. Está visto que para ti es la parte agradable del negocio.

—¿Qué es eso. Calínez? ¿Tú envidioso? ¿A qué santo me vienes recordando



SESION SECRETA

—¿Qué hacen ahora?
—Están echando la cuenta... y el borrón.

—¡Qué bien ajeno, ni qué pena, ni qué otro cuartos! No es eso.

—Que mientras tú te dedicas á las artes pictóricas y escultóricas, y te diviertes en decir chirigotas á los expositores, y pones en solfa sus creaciones geniales, me tienes á mí días y días hecho un pasmarote, con el escalpelo y los trastos de criticar en la mano, sin ocuparte en hablar de teatros, como es tu obligación.

—No te corras mucho en quitar lana, que ya su autor los ha mondado de lo lindo, deferente con el cariñoso aviso del respetable público, que tuvo la comodidad de patearlos en su estreno.

—Dicen que es otro golpe á *Las brisas*.

fenderla sin gracia, es de un atrevimiento
mortal.

—¡Pche! A lo que realmente trasciende es á tontita, como te he dicho, y por eso me parece exagerada la oposición que le hizo la parte ruidosa del público. ¿A qué matar las pulgas á cañonazos? Además, que es un ensañamiento de crueldad cuando uno se equivoca, patearle encima. Es como si silbáramos á Canalejas por la supresión de los consumos.

—No tal; harto perra es la vida para que se la amarguemos á nadie.

—Que no hay sabadito sin sol ni Quinteros sin ovación, y que la Pardo estuvo muy requetebien, y que la obra, para lo que se ha escrito, tampoco está mal.

—No seas tan súbito, Calínez, que tenemos que decir que la Guerrero y Mendoza han estado en París y han hecho en honor de Le Bargy *El antifaz*, de Marquina, que ha parecido muy bien á los parisienses, á pesar de no haber entendido una palabra.

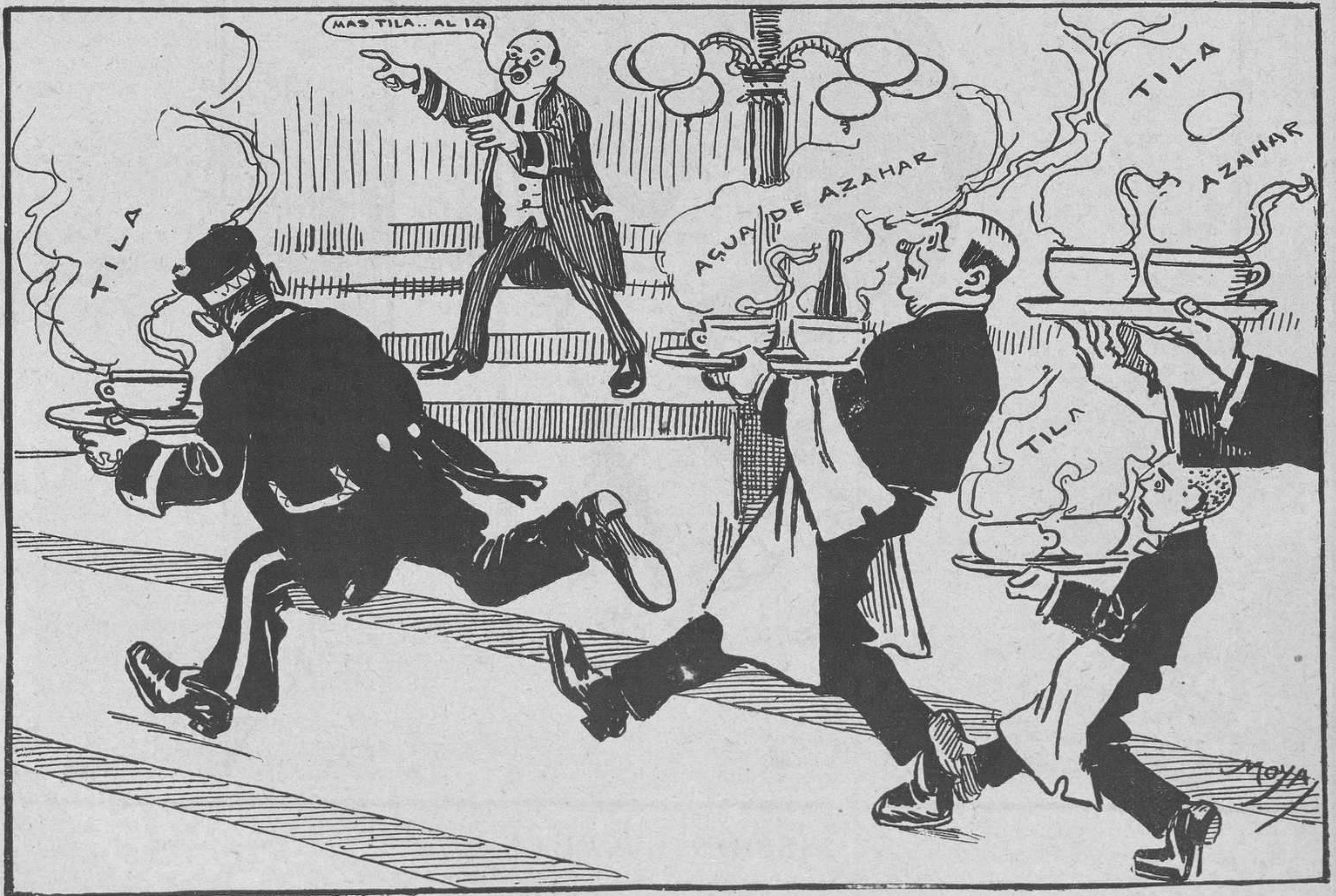
—No agües las fiestas á nadie, y menos en estos instantes, en que tenemos pen-

—Y, á propósito de cañonazos, ¿qué te parece el Gran Guiñol italiano?

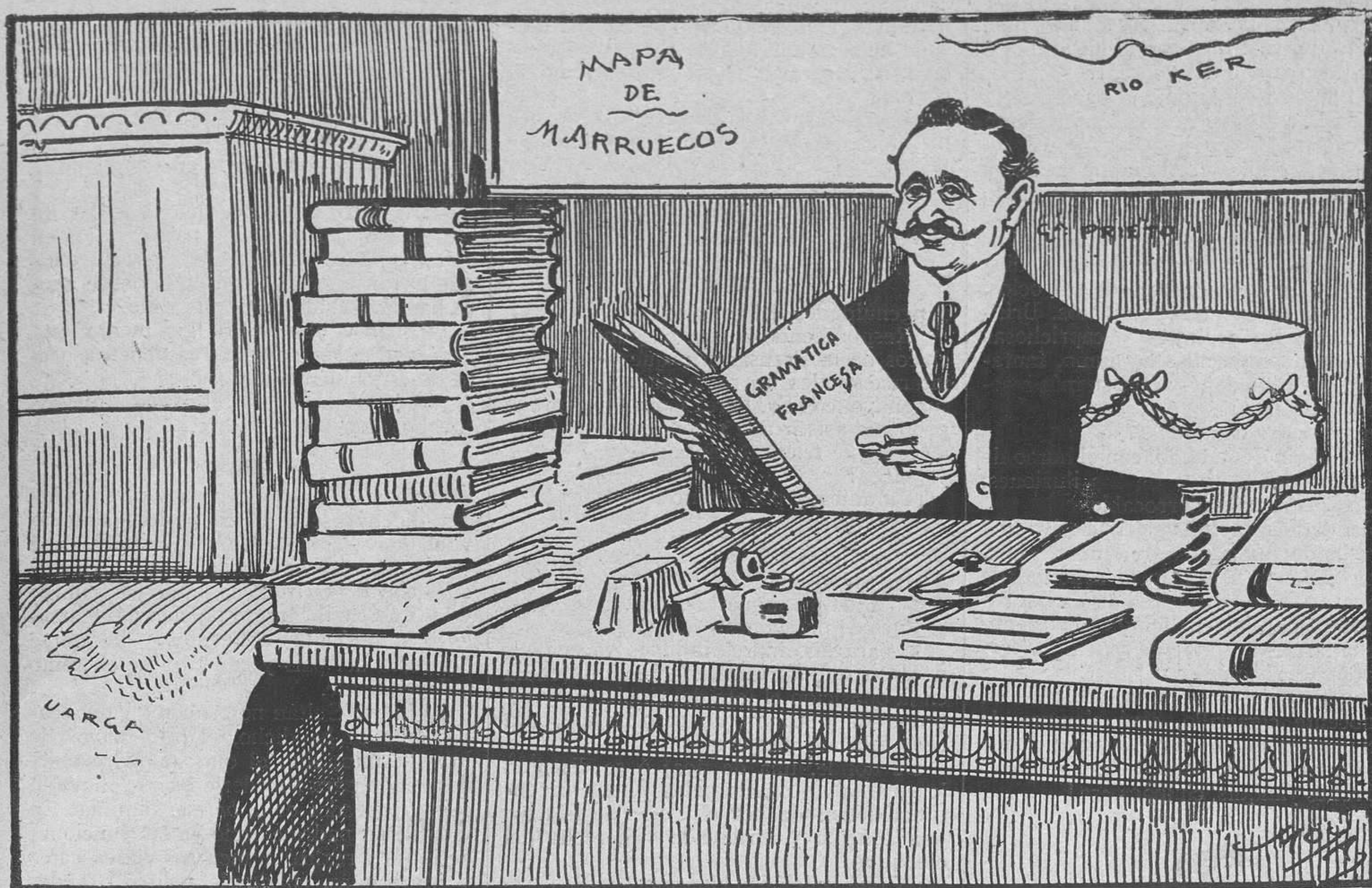
—Pero, ¿te gusta ó no te gusta?

—Y, aquí entre nosotros, ¿no crees tú que no tardará en españolizarse el género?

—¿Qué quieres decir? ¿Que habrá escritores que se dediquen á traducir las piezas espeluznantes? ¡Ya lo creo! En cuanto haya una compañía que se lance. Pero, si quieres tener más seguridad, preguntaselo á *Caramanchel*.



Curiosa escena que todas las noches puede verse en el teatro de la Comedia.



LAS NEGOCIACIONES

El ministro de Estado repasando la asignatura. ¡Milagrito será que no quede para Septiembre.

¡EL PAPEL VALE MAS!

CHARLA

Don Luciano de Taxonera es un joven desvaído, aficionado á la literatura, coleccionista de celebridades y muestrario de calcetines despampanantes.

A veces se sumerge D. Luciano en la penumbra, dando paz á la mano y al pie. Y entonces creemos que vale mucho como escritor. Otras veces, como ahora, se permite un desahogo y nos endilga un librito. Y entonces creemos que vale mucho como joven elegante, amigo de usar calcetines bonitos y de coleccionar celebridades literarias.

Taxonera, en suma, es uno de esos jóvenes escritores que se retratan en el Ateneo con todo vate, cómico ó inventor; que van afeitados y tienen gesto de intelectualidad perseverante. D. Enrique Amado, D. Nilo Fabra y D. Mariano Miguel de Val, hacen con D. Luciano de Taxonera el cuadrilátero del ateneísmo.

Charla se titula este monumento literario que acaba de asestarnos Taxonera, y en él, D. Luciano da su meridiana opinión acerca de los escritores contemporáneos, definiendo méritos, quitando moños, entrando á rajatabla en el mundo libresco, viendo la paja en el ojo ajeno y hablando de "el sepulcro del olvido", del "clima mental de Galdós" y de otras lindas amenidades.

El libro está muy bien. Será un éxito de risa. Lo único que nos conturba un poco es que Taxonera se muestre tan pesimista al final de su obra, afirmando: "Cuando

me dicen que un escritor se hizo rico, pienso de qué clase de ganzúas será inventor."

Esto nos deprime, porque cuando los hombres tan eximios como Taxonera no creen en la literatura, ¿cómo andará ella!

De todos modos, noble amigo, consuéllese. Y ahora que ha quedado vacante una plaza de crítico en la Real Academia Española, con la llorada muerte de Menéndez Pelayo, ¿por qué no le hace usted el amor á Catalina y adquiere un sillón? Peor que D. Ricardo León no lo haría usted. Y, además, es usted un hombre regocijado y clasicísimo. Ya lo dijo el otro:

"Taxonera, Taxonera, saca, saca la cartera."



DE AQUI Y DE ALLA

NO FUMADORES

La más reciente originalidad que nos han facturado desde los Estados Unidos, monopolizador de todo lo excéntrico, es la reunión de un famoso Congreso femenino, para solicitar de los altos poderes la exterminación moral de los fumadores, aboliendo el uso del tabaco.

El partido feminista se dispone á combatir el fuero del pitillo, del honrado y modesto pitillo.

Para contener este germen revolucionario, los fumadores yanquis se han apresurado, en representación de todos los del mundo, á constituirse en una poderosa

sociedad de resistencia contra este nuevo capricho del bello sexo, contra esta intolerable tiranía.

Al grito de ¡Viva el pitillo libre!, se ha celebrado la primera reunión, acordándose por mayoría de votos que á las iniciadoras del Congreso se las obligue á tragarse el humo, en justo castigo á su reprochable intento.

Las yanquis no tienen en cuenta la inmediata relación que existe entre la mujer y el pitillo, y al renegar del cigarro reniegan de sí mismas, porque...

El corazón de la mujer, como el pitillo, se enciende, se fuma, se apaga y, en ocasiones, hay que tirarle, porque arde mal ó nos envenena con su nicotina.

El cigarro, sobre todo si es de 0,45, es frívolo, sutil, ligero... Huye de nuestra mano, para ser retenido después con más gusto entre nuestros dedos, especialmente cuando se trata del último pitillo.

Un cigarro nos hace fumar otro y otro lo mismo que sucede con las mujeres.

En cuanto conocemos una, estamos de seando tirar la colilla para encender otro corazón.

Se establece una tremenda lucha entre la que aún tenemos en los labios y la que aspiramos á fumarnos.

El humo del pitillo, como los mimos de las mujeres, nos acaricia sin sofocarnos, lo mismo que un beso de una bella boca nos quita por un momento la respiración, aunque no la vida.

¿Por qué quieren entonces las mujeres declararle al pitillo su "implacable hostilidad"?

¿Por qué desterrar de este mundo, que, bien mirado, vale menos que un pitillo, a un tan buen amigo del hombre?

¡Ah! ¡Quizá en su odio al ogro esté la causa de la antipatía que la mujer siente por el cigarro!

¡Ven acá, noble y consolador pitillo, y nada temas de la cruzada que ha dado principio! ¡El hombre te defenderá!

Tú eres su compañero en las largas horas de espera, su inspirador en las vigili-
as del trabajo, entretenimiento de sus ocios, interlocutor de sus razonamientos. Bríndasle, entre las espirales y caprichosas formas de tus nubecillas de humo, fantasías, ideas y reflexiones; eres su más inseparable consejero.

¿Quién podrá contigo?

Tú, símbolo del mundo, con el humo de tu gloria y las cenizas de tus ilusiones, eres una institución iderrocable.

Aplaudamos la hidalga iniciativa del Congreso de fumadores de Nueva York, que al oponerse á la injusta solicitud de las señoras—que vaya usted á saber si fumarán de tapadillo—ha tenido la arrogancia de lanzarles la siguiente reflexión, profundamente psicológica:

“El mal que á veces puede ocultarse en un inocente cigarrillo, será siempre de consecuencias menos funestas que el que se anida en la roja boca de una mujer.”

Jóvenes yanquis, chupáos esa!



...y armas al hombro

El Sr. Gómez de la Serna, al aludir á la ingerencia del Sr. Barroso en el nombramiento de jueces municipales del distrito que representa, dijo que el periódico del ministro de la Gobernación publicó los retratos de 17 jueces municipales, poniendo al pie: “Todos son barrosistas”, y ese, añadió, es un botón de muestra.

No, hombre, serán 17 botones.

Hay para fundar un continental en Cabra.

Para llevarle cartas á Pedraja.



El ministro de Instrucción pública ha regresado de Santander.

En el Congreso manifestó á los periodistas que era absolutamente infundada

la noticia de que el obispo de aquella diócesis hubiera tenido para él falta de atención. Al contrario, el prelado extremó su cortesía.

Lo creemos. Si hubiera ido como ministro de Marina, nos habríamos explicado que el obispo no le hubiese concedido importancia.

Como ocurrió cuando lo fué. Entonces, ni el obispo... ni nadie.



Ingenuidades del presidente!

Respondiendo á una pregunta de los chicos de la Prensa, dijo que de asuntos internacionales no sabía nada, pero que suponía que el Sr. Pérez Caballero, que se proponía asistir á la recepción en el Quai d'Orsay, le telegrafiaría algo.

¿Algo?

¡Caramba, y por qué no todo!



Dice un colega:

“Y de presupuestos, ¿qué?”

Pues de presupuestos..., ¡ná!

Y para las imprescindibles vacaciones de estío, que tan ahincadamente defendía en la oposición el jefe del Gobierno, y reprochaba á Maura no respetarlas, para ellas falta un mes escaso.

De donde, una de dos: ó se discuten los presupuestos, de prisa y mal, ó continúa detenida por el Poder legislativo una función y atribución y derecho del ejecutivo.”

¡Y qué función! ¡Una inocentada completa!

¡Bien ha quedado D. Juanito!

Tarde... y con déficit.



Una comisión de Tenerife ha visitado al jefe del Gobierno para hablarle del asunto referente á la dirección del archipiélago.

El presidente del Consejo manifestó á los comisionados que la discusión de este pleito no se puede demorar ya, y que el Parlamento, por tanto, dirá la última palabra.

¿La última palabra?

¿Y tratándose del Parlamento?

¡Si, que sería de agradecer!

Pero ya verán ustedes como no es la última.

Ni mucho menos.



No nos habíamos fijado.

¡Lo que son las cosas!

La Sociedad Española contra el ganado híbrido ha observado que para el transporte de cántaros de leche se usa en Madrid y sus alrededores ganado caballar, cuyo aspecto acusa el buen trato que le dan sus conductores.

Para éstos establece la Sociedad un sorteo con la Lotería de tres premios en metálico, de 45, 30 y 25 pesetas, entre los que hayan querido inscribirse desde ahora hasta el 15 de Junio próximo.

¿Y habrá observado igualmente esta Sociedad si los conductores tienen aspecto de estar bien tratados?

¡Ay! Porque nos dá el corazón que los caballos tienen más suerte.



Cartas de Tifinit dicen que entre los indígenas se discute apasionadamente si el nuevo Sultán Hamed el Hiba debe marchar inmediatamente sobre Marraqués con los contingentes que ha reunido y los que en el camino puedan agregársele, ó si será más conveniente desligarse del resto del país y constituirse en reino independiente.

El nuevo Sultán no es, como equivocadamente se ha dicho, el hijo mayor de Ma-el-Ainin, sino el que su padre tenía designado para sucederle como jefe de la zaia y poseedor de la *baraca* familiar. En vida de su padre ejerció ya las funciones de jalifa y realizó numerosos viajes á Fez y Marraqués, en donde recibió grandes honores de Abd-el-Aziz.

¿De manera que tiene en sus manos la *baraca*?

Pues, entonces, ya puede tallar cuando quiera.

Y pedir el corte á su gusto.

Loción de Agua de Colonia Orive á la cabeza después de cortarse el pelo, evita los catarros, muy frecuentes en tales casos.

Cara sin arrugas y mejillas sin hundimiento, se conservan hasta la vejez más avanzada con el uso diario del incomparable Licor del Polo, el más barato é higiénico de los dentíficos. La falta de huesos en la boca deprime el rostro, lo afea y denota una vejez prematura en personas aun de poca edad.

Se siguen regalando billetes para la rifa del chalet de S. de Orive, comprando 6 pesetas en Licor del Polo y Agua de Colonia. El sorteo, 20 Enero 1913. Dirigirse á Logroño.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

ALFON o **FOTOGRAFO**
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL, MADRID

IDEAL BOUQUET
Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.
6 PESETAS LITRO

Pruébense los Chocolates
de los RR. PP. Benedictinos

FOTOGRAFIA
CALVACHE
Carrera San Jerónimo, 16.

CREMA DE LA MECA
Importante receta para Blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una
pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave
acarada del marfil. (Precio en París, 5 fr.). **DUSSER**, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS